

sobre la conveniencia o no de incluir el célebre *De Beata* en el esquema *De Ecclesia*. Expuestas las razones de las posiciones contrapuestas y el resultado del debate, el autor se detiene en explicar las ventajas de esta opción conciliar para la mariología. Ventajas -podemos sintetizarlas hablando de la bondad de afrontar teológicamente la mariología “en el misterio de Cristo y de la Iglesia”- que han permitido una recuperación del dato bíblico y de la lecturas tipológicas de los Padres. En la mariología contemporánea, que ha retomado el tema de María tipo o figura de la Iglesia, van adquiriendo peso las instancias propias de la antropología teológica y de la pneumatología, ambas en clave relacional. Finalmente, el autor propone como pista para el trabajo futuro lo que denomina una “teología afectiva en mariología”. La bibliografía presentada es esencial y se centra en algunos textos clásicos de la teología contemporánea: sorprende, sin embargo, el silencio sobre la aportación de Hans Urs von Balthasar precisamente en este ámbito.

Para concluir es oportuno observar que el volumen consta de útiles índices: el *Índice de autores* (págs. 1531-1552), y el *Índice analítico* (págs. 1553-1564).

Gabriel Richi Alberti

DOMINGO GARCÍA GUILLÉN, *“Padre es nombre de relación”: Dios Padre en la teología de Gregorio Nacianceno*, Analecta Gregoriana 308, Gregorian and Biblical Press, Roma 2010, 421pp., ISBN: 978-88-7839-167-3

Profundizar en la teología del Padre es importante hoy, no solo en ámbito trinitario, sino también por sus consecuencias para nuestra cultura, dada la profunda crisis de paternidad que vivimos. Ambas dimensiones –la teológica y la cultural– van unidas. Las “relaciones puras” de la sociología actual, que califican de accesorio todo lo que no proceda de la voluntad autónoma del sujeto, hacen desaparecer lo propio de la paternidad, para dar paso a una propuesta de relación democrática entre padres e hijos. Tal concepción parece encontrar reflejo en algunas doctrinas trinitarias, que quitan importancia al orden entre las personas y a las relaciones de origen, negando al Padre su carácter de principio (p. 13). Es necesario, pues, ahondar en el modo de concebir las personas divinas y, en particular, la figura del Padre. La elección de Gregorio Nacianceno para este propósito es muy oportuna, pues este autor vivió el momento clave en que cuajaban las fórmulas trinitarias y contribuyó a este proceso de modo decisivo.

El de Domingo García Guillén es un estudio serio, que no rehúye el análisis minucioso de los textos y sabe colocarlos en su contexto adecuado, tanto dentro de las obras del Nacianceno como en los debates que lo circundan. Se consigue así arro-

jar luz sobre pasajes oscuros, tanto en la presentación de las doctrinas de los herejarcas, como en la de otros Padres vecinos a Gregorio. No falta tampoco el diálogo con la literatura secundaria, que nos parece juicioso y moderado.

El estudio se divide en cinco capítulos, los cuatro primeros centrados en el estudio del Padre en sí (teología), el quinto en su acción hacia el mundo creado (economía). El primer capítulo se dedica a los nombres propios del Padre; el segundo se concentra en el nombre de principio; el tercero pasa a estudiar la monarquía divina, que es para Gregorio monarquía del Padre y el cuarto desarrolla la relación del Padre con el Hijo y el Espíritu, así como las imágenes usadas para expresar estos vínculos. El quinto capítulo mira a las relaciones del Padre con la creación y con los hombres, sus hijos.

¿Cuáles son, a la luz de este estudio, los ejes centrales de la doctrina del Nacianceno sobre el Padre?

Destaca el análisis de la frase que da título al libro: Padre es nombre de relación (Or. 29,16), que se refiere a una contribución decisiva del Nacianceno a la doctrina trinitaria, en la línea de las “relaciones” desarrollada por los capadocios. Para justificar la igualdad del Hijo con el Padre, manteniendo a su vez las distancias con respecto al modalismo sabeliano, Gregorio construye sobre la diferenciación (de origen estoico) entre la esencia y las propiedades, y pasa a identificar, como si fueran casi sinónimos, propiedad e hipóstasis. No se debe esto, concluye el análisis del autor, a un escaso cuidado en el uso de los términos por parte del Nacianceno; estamos, por el contrario ante una profundización en la doctrina que, al precisar que las propiedades son relacionales, es capaz de unirlas estrechamente a las hipóstasis, acercándose así casi a concebir una relación subsistente.

A partir de aquí es posible precisar lo propio del Padre, defendiendo su carácter de “principio” del Hijo y el Espíritu, sin por ello conceder terreno a las pretensiones arrianas, y manteniendo la igualdad de substancia nicena. Se combate de este modo la denominación de Ingénito, o de Ser sin principio, privilegiada por el arriano Eunomio para referirse a Dios, y que excluía así al Hijo de la plena divinidad. Gregorio insiste en que el carácter de Principio del Padre no se debe aplicar solo a las cosas creadas. Tal restricción construiría un Dios incapaz de donarlo todo, aquejado de envidia o celos (116ss). La capacidad de ser principio de un Hijo que es tan Dios como Él es lo que da verdadera grandeza a la imagen cristiana de Dios. Y así puede decir Gregorio: “La humillación de los que proceden de Él no es gloria para Aquel de quien proceden (Or 40,43). De este modo el Nacianceno puede interpretar Jn 14,28 (“el Padre es mayor que yo”) no solo de la economía salvífica (lectura obvia: el Hijo es menor en cuanto hombre) sino de la persona misma del Hijo: el Padre es mayor en cuanto a la causa, no en cuanto a la naturaleza. Y de este modo el Hijo no resulta perjudicado en la comparación, pues “si es grandísimo para el Padre no tener principio alguno de su noble divinidad, no es menor para el venerable brote del Padre tener tal raíz” (Carm I/1,2,28.31). Lo propio del Padre no está en la ausencia de Principio (nombre puramente negativo), sino en ser “Principio sin Principio”, incluyendo así en su definición la relación con el Hijo.

Gregorio propone su doctrina trinitaria como síntesis entre dos extremos, dando muestras de su capacidad mediadora. Quiere evitar tanto el paganismo politeísta (múltiples principios en Dios) como el judaísmo que promueve un monoteísmo estrecho y un Dios envidioso (ausencia de Principio en Dios). El Dios cristiano no tiene multitud de principios, pero tampoco es infecundo, capaz solo de producir criaturas muy inferiores a Él. El carácter de principio propio del Padre, el hecho de que la monarquía de Dios se sustente en él, es la base de la visión equilibrada, trinitaria, de Gregorio. De este modo el Nacianceno llega a afirmar que el Padre es la Unión de la Trinidad, término que entiende en sentido dinámico: el Hijo y el Espíritu vienen del Padre y retornan al Padre, pues están dirigidos hacia Él, sin que este retorno signifique una fusión indiferenciada.

A la hora de concretar más el modo en que el Padre es principio, Gregorio dice mucho más sobre el Hijo que sobre el Espíritu (de este último el Nacianceno se limita a señalar el término “proceder”, como distinto de “ser engendrado”). Sobre la generación del Hijo se precisa que no se debe entender en términos corpóreos, y se marcan las distancias con respecto a la generación humana. Hay sin embargo una analogía válida para entender la generación del Hijo, tomada de la *historia salutis*: la generación virginal de María que traduce la generación eterna, también virginal, del Padre (cf. pp. 260-266). La virginidad aparece así como modo de adentrarnos en el misterio trinitario, pues, como escribe el Nacianceno: “La primera virgen es la Trinidad purísima” (Carm I/2, 1, 20).

A lo largo del estudio no faltan indicaciones sobre el método teológico del Nacianceno: el rechazo a los análisis meramente técnicos que no acercan al misterio, la capacidad de sobreponerse a diferencias terminológicas para encontrar acuerdos de sustancia (sobre todo en torno al término “persona”, que en Oriente se veía de poca consistencia para evitar el modalismo), su respeto ante el misterio divino (cf. Or 29,8: “que la generación de Dios sea honrada en silencio...”), el valor sagrado de la teología, puesto de relieve en líneas como estas: “cuando de Dios se habla, divino es también el discurso” (Or 38,6); o “hay que hablar místicamente de las cosas místicas y santamente de las cosas santas” (Or 27,5).

En el último capítulo se analiza la relación entre el Padre y los hombres, sus hijos. Es de interés el nexo entre la filantropía divina y su imitación por parte del hombre. La benevolencia nace, en esta visión, de una imitación del Padre, tras experimentar sus beneficios. Es precisamente el reconocimiento de este principio fontal de los bienes (y no simplemente la mirada a la necesidad del hermano) el que sustenta el amor entre los hombres (cf. pp. 338-339). La defensa del carácter de Principio propio del Padre inspira así una forma de entender la vida y la comunión con el prójimo.

El autor no explora las consecuencias de su análisis para la comprensión de la paternidad humana, cuya crisis actual señala en su introducción. El tema, ciertamente, va más allá de los límites de su estudio, que se centra en los escritos del Nacianceno. En efecto, Gregorio prefiere señalar la diferencia entre ambas paternidades, subrayando así la transcendencia divina: “El Padre es verdaderamente Padre, y de modo más verdadero que los padres que hay entre nosotros, porque es padre de un modo único,

de modo particular y no como los seres corpóreos; es padre único, porque lo es sin unión conyugal; es padre de uno sólo, pues lo es del Unigénito; es sólo Padre, porque no fue Hijo antes; es totalmente Padre de la totalidad del Hijo [...]. Y es padre desde el principio, pues no lo fue en un momento posterior” (Or. 25,16, citado en pp. 87-88). Esta enumeración de diferencias podría servir de punto de partida para un estudio que el Nacianceno no emprende: tratar de comprender la verdadera esencia de la paternidad humana a la luz de cuanto la fe nos dice sobre el Padre, siguiendo un camino que, partiendo de la Revelación, iluminase nuestra experiencia cotidiana. Lo mismo podría hacerse respecto al sentido cristiano de la virginidad, para lo cual los textos de Gregorio sí ofrecen un apoyo más claro. La virginidad cristiana, a la luz de la doctrina sobre el Padre como principio que engendra al Hijo, no aparece como aislamiento privado de fruto, sino como paradigma de comunión fecunda.

Estamos, en definitiva, ante un estudio profundo y serio de la teología del Nacianceno, que puede a su vez iluminar cuestiones actuales, sea en la doctrina de la Trinidad, sea en el modo de comprender la paternidad terrena.

José Granados García

BIANCHI, L. (ed.) (2007), *L'eucaristia nella tradizione orientale e occidentale. Con speciale riferimento al dialogo ecumenico* (Venezia-Mestre: Edizionei Provincia Veneta dei Frati Minori Cappuccini)

Este volumen recoge las actas del IX Simposio intercristiano de Asís, celebrado los días 4-7 de septiembre de 2005 y organizado conjuntamente por el Instituto Franciscano de Espiritualidad de la Pontificia Universidad *Antonianaum* de Roma y el Departamento de Teología de la Facultad de Teología de la Universidad *Aristóteles* de Tesalónica.

La ponencia introductoria, titulada “La eucaristía en Oriente y Occidente” (33-42), corrió a cargo de Ioannis Spiteris (arzobispo de Corfú). En ella presenta la doctrina eucarística de Nicolás Cabasilas (*1322; †1395), tenida en cuenta no sólo por los ortodoxos, sino también por los católicos: el concilio de Trento hizo uso de su enseñanza cuando formuló la doctrina sobre la santa Misa (36 n5). Spiteris dice que ha elegido esta figura porque, dado el método “ecuménico” *ante litteram* con el que Cabasilas explica la eucaristía, puede servir de modelo para los participantes en el simposio (42).

Tras esta introducción vienen dos ponencias de tema bíblico. 1) De parte católica intervino Michele Mazzeo (profesor en la Pontificia Universidad *Antontianum* de Roma), con un trabajo titulado “La eucaristía, signo expresivo de unidad en el amor: 1Co 11” (43-61). En la revelación bíblica la historia del pecado es considerada